



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

Las Universidades Católicas:

*LA PERSONA COMO CENTRO EN UNA
SOCIEDAD FRATERNA*

Reflexiones y Propuestas



pucv.cl

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
CHILE

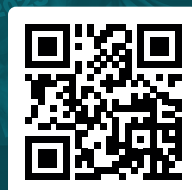


PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

Las Universidades Católicas:

*LA PERSONA COMO CENTRO EN UNA
SOCIEDAD FRATERNA*

Reflexiones y Propuestas



 puevcl 

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
CHILE

Presentación

Este documento responde al llamado de Su Santidad Francisco en el Pacto Educativo Global, particularmente en la idea de “poner a la persona en el centro”. Con este objetivo, se ofrece una reflexión sobre los desafíos que enfrentan las universidades católicas en América Latina y el Caribe en el contexto mundial actual, y se proponen algunas orientaciones generales en sintonía con la posición de una Iglesia en salida, es decir, una institución que va al encuentro de las personas.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

Las Universidades Católicas:

LA PERSONA COMO CENTRO EN UNA
SOCIEDAD FRATERNA

Reflexiones y Propuestas

Índice

04

Presentación

06

1 El compromiso de las universidades católicas: formar personas con vocación y propósito

08

2 La persona en el centro: inspiración de la Doctrina Social de la Iglesia en las universidades

10

3 El rol de las universidades católicas en la dignidad humana y la inclusión social

12

4 Formación integral de la persona: compromiso social de las universidades católicas

14

5 Desafíos de llevar a la práctica una educación centrada en la persona

16

6 Las universidades católicas entre la tradición y el cambio

18

7 Hacia una educación centrada en la persona: reflexiones y propuestas

Estimada comunidad universitaria



Nelson Vásquez Lara
Rector

Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso

**LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS:
LA PERSONA COMO CENTRO EN UNA
SOCIEDAD FRATERNA -
REFLEXIONES Y PROPUESTAS**



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en sus 97 años de historia, ha cultivado una identidad que se nutre de la fe, el pensamiento crítico y el compromiso con el bien común. Esta obra de la Iglesia, edificada con convicción por generaciones de personas al servicio de una misión mayor, se ha consolidado como una universidad católica de excelencia y con una profunda vocación pública, abierta a los desafíos de su tiempo y arraigada en los valores del Evangelio.

En este marco, me complace presentar el documento titulado “*Las universidades católicas: la persona como centro en una sociedad fraterna*”, inspirado en uno de los principios fundamentales del Pacto Educativo Global promovido por el Papa Francisco: poner a la persona en el centro de toda acción educativa, cultural y social. Esta invitación a mirar con profundidad a cada ser humano, en su dignidad, singularidad y potencial transformador, orienta el espíritu de esta reflexión.

El texto ha sido elaborado por un grupo interdisciplinario de personas dedicadas a la labor académica en nuestra universidad, quienes, desde diversas perspectivas, proponen claves para repensar el rol de las universidades católicas en un tiempo que requiere reconstruir confianzas, tejer vínculos y promover comunidades fraternas. Desde la convicción de que toda educación verdadera es un acto de encuentro, se plantea aquí la necesidad de colocar a la persona en el centro, no solo como destinataria del proceso educativo, sino como protagonista activa de una sociedad más justa, compasiva y solidaria.

Las universidades católicas, animadas por la Doctrina Social de la Iglesia, están llamadas a ser espacios donde el conocimiento se humaniza y se pone al servicio del desarrollo integral de las personas y de los pueblos. En tiempos de incertidumbre, fragmentación y exclusión, reafirmar el valor de cada ser humano y su dignidad inviolable es una forma concreta de renovar la esperanza y de sembrar las bases para una convivencia fundada en el respeto mutuo y la fraternidad.

Con este documento, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso reafirma su vocación de servicio mediante una educación transformadora, que pone a la persona en el centro, que promueve comunidades de sentido y que contribuye, con convicción y humildad, a la construcción de un mundo más humano, más justo y más fraterno.



1 *El compromiso de las universidades católicas: formar personas con vocación y propósito*

L

a





2

La persona en el centro: inspiración de la Doctrina Social de la Iglesia en las universidades

Para abordar esta reflexión es fundamental reconocer el valor de la Doctrina Social de la Iglesia Católica en la definición del concepto de persona.

En este documento, se señala que *“La persona no debe ser considerada únicamente como individualidad absoluta, edificada por sí misma y sobre sí misma, como si sus características propias no dependieran más que de sí misma. Tampoco debe ser considerada como mera célula de un organismo dispuesto a reconocerle, a lo sumo, un papel funcional dentro de un sistema”* (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n°125, <https://n9.cl/vatican>). La persona posee una doble dimensión que debe ser debidamente considerada: *“es un ser material, vinculado a este mundo mediante su cuerpo, y un ser espiritual, abierto a la trascendencia y al descubrimiento de «una verdad más profunda», a causa de su inteligencia, que lo hace «participante de la luz de la inteligencia divina»* (Compendio de la DSI, n°129, <https://n9.cl/vatican>).

En este contexto podemos distinguir entre persona e individuo. El concepto de persona tiene una configuración más amplia y multidimensional, ya que abarca no solo su existencia biológica, sino también su dimensión relacional, intelectual, emocional y espiritual, en constante desarrollo a través de la interacción con su comunidad y entorno. Desde esta perspectiva, la persona es un ser en transformación continua, modelado por sus experiencias de vida y las interacciones que establece. Estas experiencias no solo influyen en la identidad individual, sino que también







3 El rol de las universidades católicas en la dignidad humana y la inclusión social

En el marco del compromiso de las universidades católicas con la dignidad humana y la inclusión social, es esencial abordar algunos de los desafíos prioritarios que enfrenta la región.

La violencia, las desigualdades y la exclusión continúan afectando gravemente a amplios sectores de la población, vulnerando su dignidad y limitando su desarrollo y participación en la sociedad. Estas problemáticas no solo generan condiciones de precariedad, sino que también profundizan la fragmentación social y obstaculizan la construcción de comunidades más justas, equitativas y fraternas.

En este contexto, la migración es una de las muchas realidades atravesadas por estas dinámicas y debe ser atendida en toda su complejidad. Si bien diversas personas migran en busca de oportunidades, el desplazamiento forzado supone un enorme desafío tanto para quienes deben reconstruir sus vidas en un nuevo entorno —afrentando barreras económicas, sociales y culturales— como para las sociedades receptoras, que deben generar condiciones adecuadas para la integración y el reconocimiento de quienes han migrado. A su vez, las comunidades de acogida pueden enriquecerse con la diversidad y el intercambio cultural, lo que evidencia la necesidad de políticas inclusivas que garanticen la dignidad de todas las personas, sin importar su origen, y contribuyan a la construcción de sociedades más equitativas y fraternas.

Al mismo tiempo, el auge de expresiones y corrientes políticas que atentan contra la dignidad humana representa otra amenaza que debe ser considerada. Estas tendencias se manifiestan en discursos y prácticas que profundizan la desigualdad, la discriminación y la exclusión. Entre ellas, se pueden identificar narrativas populistas que promueven la estigmatización de ciertos grupos, discursos de odio que legitiman la violencia simbólica y física contra sectores históricamente vulnerados, así como modelos económicos que privilegian intereses particulares en detrimento del bienestar colectivo. Estas posturas, lejos de ofrecer soluciones genuinas, debilitan los valores democráticos y erosionan los principios fundamentales de justicia, equidad y fraternidad.

Frente a estos desafíos, las universidades católicas tienen la responsabilidad de asumir un papel activo en la promoción de la dignidad humana y la construcción de sociedades más equitativas y fraternas. Esto implica situar a la persona en el centro, promoviendo la participación y el diálogo entre diversos sectores sociales y políticos, y adoptando enfoques que reconozcan la complejidad de los desafíos actuales, en lugar de recurrir a respuestas simplistas y descontextualizadas. En este sentido, es imprescindible que estas instituciones contribuyan a la reflexión sobre la historia y el presente de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Solo mediante un análisis crítico, que examine las causas estructurales de la desigualdad, los impactos de las dinámicas económicas y políticas, y el papel de las instituciones en la promoción de la justicia social, podremos comprender mejor los desafíos actuales y proyectarnos hacia el futuro.



4 Formación integral de la persona: compromiso social de las universidades católicas

La misión de las universidades católicas, tal como se ha señalado, es la formación integral de personas, más allá de la preparación profesional. Esto implica asumir la responsabilidad de educar también mediante el ejemplo de quienes integran estas comunidades. En este proceso, la formación en principios y valores resulta esencial. Para ello, es fundamental reconocer la diversidad de quienes conforman las comunidades universitarias, visibilizando sus aportes a la misión institucional. Cada integrante, ya sea del cuerpo académico, administrativo, de servicio o del estudiantado, desempeña un papel clave en la misión educativa. Con su labor cotidiana, contribuyen a la formación de nuevas generaciones, brindándoles acompañamiento y acogida en su desarrollo dentro de los distintos ámbitos de la vida universitaria.

Todas las personas que integran las universidades católicas, sin importar la función que desempeñen o la categoría a la que estén adscritas, poseen la misma dignidad. Fieles a este

principio, instituciones como la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, aceptan y valoran las diferencias legítimas de sus integrantes según los distintos roles que ejercen, considerando, además, las diversas sensibilidades presentes en su interior. De este modo, quienes forman parte de una comunidad universitaria han de transmitir, a través de su quehacer diario, un ejemplo concreto de respeto a la diversidad, promoviendo un entorno donde converjan trayectorias, creencias, ideas y valores diversos, en un marco de respeto a los principios y valores institucionales. En este sentido, las universidades católicas tienen el deber de ser espacios inclusivos y acogedores, respetando íntegramente a cada integrante de su comunidad, sus experiencias y las realidades que representan. Por tanto, el diálogo se presenta como una oportunidad para reconocer las diferencias biográficas de quienes forman parte de las comunidades universitarias, siendo el camino que permite comprender las facilidades y las dificultades que experimentan las personas, contribuyendo decisivamente en su formación.





5 *Desafíos de llevar a la práctica una educación centrada en la persona*

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha establecido en su Modelo Educativo un principio fundamental: la centralidad de la persona en el proceso formativo. En este documento se señala que "en observancia del magisterio de la Iglesia, asume la dignidad y la libertad de la persona humana, y hace de ella el centro del quehacer universitario. La persona humana está dotada de talentos, que pueden potenciarse con el tiempo. El ejercicio de la libertad es un valor que se expresa en todas sus dimensiones. En un Modelo fundado en la dignidad de la persona no es posible albergar discriminación alguna" (Modelo Educativo PUCV, p. 12).

Desde esta perspectiva, la definición de un modelo educativo como el desarrollado por esta universidad, representa una contribución significativa al cumplimiento del compromiso asumido en el Pacto Educativo Global. La intención de situar a la persona en el centro debe orientar el quehacer de cualquier institución católica a nivel mundial, y en particular, en América Latina y el Caribe. No obstante, traducir este principio en acciones concretas dentro de la vida universitaria plantea diversos desafíos. Implementar una educación centrada en la persona requiere estrategias que garanticen su aplicación efectiva en todos los ámbitos institucionales, desde la docencia hasta la gestión universitaria.

Para consolidar este enfoque, es imprescindible reflexionar sobre cómo materializar esta orientación en las dinámicas cotidianas de las universidades. Esto implica no solo garantizar la transmisión del conocimiento, sino también fortalecer el compromiso con valores que reflejen el respeto por la dignidad de cada persona. Asimismo, es fundamental considerar cómo el cuerpo académico armoniza las exigencias de productividad científica con la misión formativa propia de las universidades católicas en un entorno educativo altamente competitivo.

En este marco, estas instituciones tienen la oportunidad de fortalecer su misión promoviendo una valoración integral de quienes integran sus comunidades académicas. Más allá de reconocer la productividad en tareas específicas, es esencial considerar el valor de cada persona en función de sus atributos, cualidades y contribuciones al amplio espectro de actividades que enriquecen la vida universitaria en una institución de católica.

El ejercicio docente, en este sentido, debe integrar los principios de modelo educativo en la práctica pedagógica, evitando que queden reducidos a declaraciones formales y asegurando que se reflejen en la interacción entre docentes y estudiantes. Para ello es esencial que el estudiantado no solo reciba estos principios de manera pasiva, sino que los







6 *Las universidades católicas entre la tradición y el cambio*

Valorar la historia y las tradiciones constituye un eje central en la identidad de las universidades católicas, en la medida en que estas no solo resguardan un legado institucional, sino que también consolidan su compromiso con la formación integral de las personas. Este proceso abarca una doble dimensión: por un lado, fortalecer las relaciones intergeneracionales, promoviendo la transmisión de valores y de la cultura organizacional entre quienes han contribuido a su desarrollo a lo largo del tiempo y las nuevas generaciones docentes; por otro, propiciar la integración de nuevas personas provenientes de instituciones con otras culturas organizacionales. Para ello, resulta esencial generar espacios de acogida y de socialización, que favorezcan el encuentro intergeneracional y el enriquecimiento mutuo, permitiendo que quienes se incorporan contribuyan con nuevas perspectivas al desarrollo institucional, manteniendo siempre la centralidad de la persona y la fraternidad en el quehacer universitario.

Como toda institución de educación superior, las universidades católicas se encuentran inmersas en un contexto espacial y temporal específico, lo que implica afrontar transformaciones en función de las circunstancias y los desafíos de cada época. Esto conduce a una reflexión sobre las distintas formas de concebir el cambio. Mientras algunos sectores lo perciben con inquietud o incertidumbre, otros lo asumen con optimismo y confianza. En cualquier caso, resulta primordial comprender que los modelos de relaciones sociales se modifican conforme evolucionan las personas y sus entornos, y que la misión universitaria debe adaptarse a estos cambios sin perder de vista su identidad y

la formación de individuos comprometidos con su comunidad y con el bien común.

En este contexto, frente a los discursos que buscan prescindir de la historia en las sociedades contemporáneas, es pertinente cuestionarse qué aspectos del pasado es necesario preservar. En este sentido, la identidad de las universidades católicas se ha caracterizado por su compromiso con la inclusión y la apertura a la diversidad, independientemente de las ideas o creencias de quienes las integran. Esta vocación de acogida no solo fortalece la cohesión dentro de la comunidad universitaria, sino que también refuerza su misión formativa, al reconocer que la educación superior tiene un impacto directo en el desarrollo integral de las personas, así como en la construcción de sociedades equitativas y fraternas.

Más que una dicotomía entre tradición y transformación, la historia demuestra que estas instituciones han sabido articular ambos elementos con criterio y responsabilidad. La capacidad de adaptación ha sido clave en su permanencia, integrando el legado recibido con una mirada prospectiva que sitúa a la persona en el centro. Su contribución al desarrollo de diversas áreas del conocimiento, tales como las ciencias, las artes y las humanidades, refleja este compromiso con la evolución y el bienestar social. En este proceso, reconocer, analizar críticamente e incorporar los cambios culturales en la vida universitaria fortalece su misión formativa, permitiendo que la educación mantenga su orientación hacia la dignidad y el desarrollo integral de cada persona en armonía con su entorno.



7 *Hacia una educación centrada en la persona: reflexiones y propuestas*

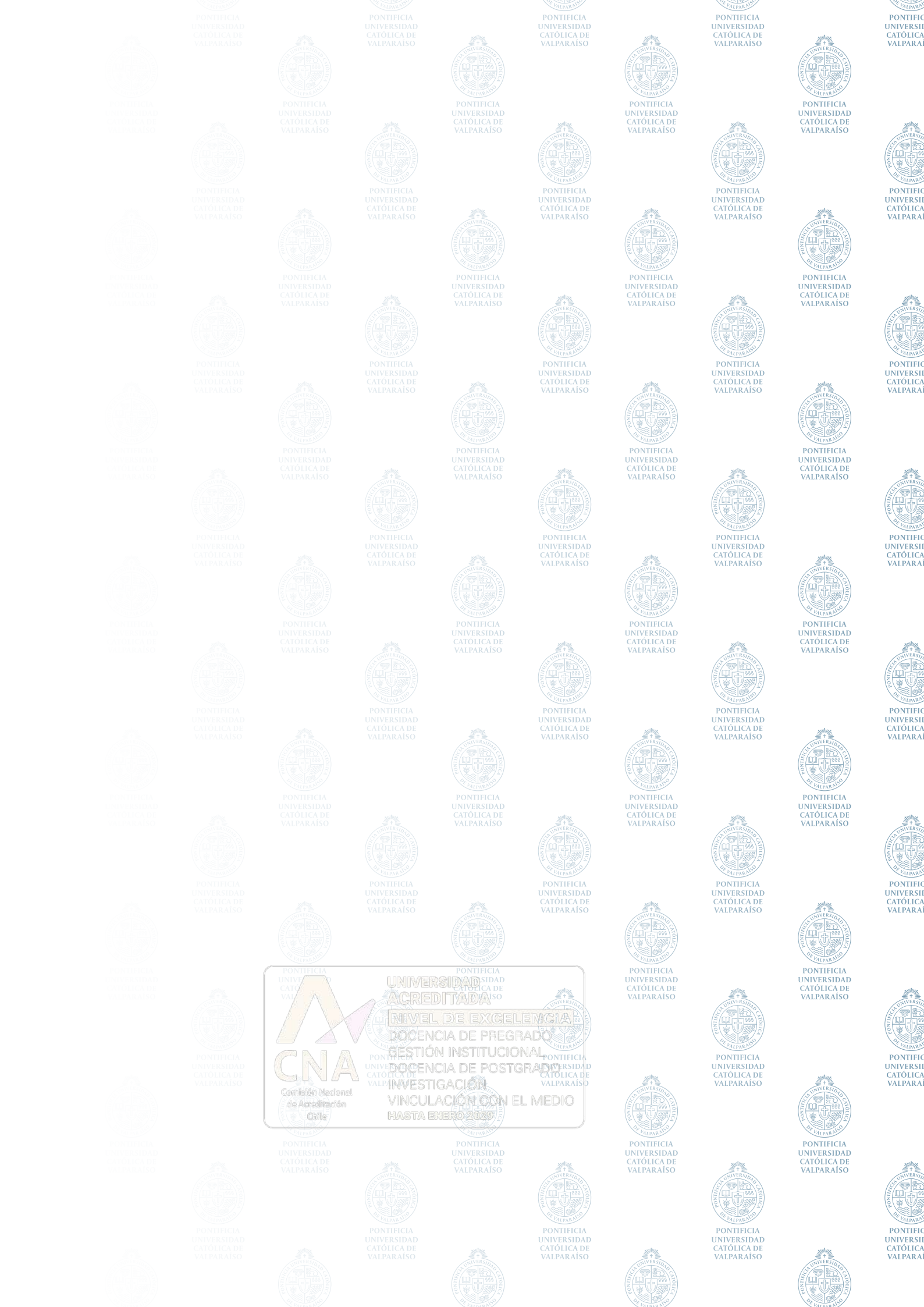
Las universidades católicas han consolidado su labor a través de un servicio integral a las comunidades con las que han interactuado, promoviendo el desarrollo de las personas en sus dimensiones académica, intelectual, individual, social y espiritual. Como instituciones de educación superior, su quehacer implica la generación y transmisión de conocimientos, la investigación orientada a la transformación de la realidad y el fortalecimiento del vínculo con la sociedad a través de iniciativas que promuevan el bien común. En este contexto, la docencia, la producción de saberes y la interacción con el entorno no pueden concebirse como esferas separadas, sino como dimensiones interrelacionadas que deben contribuir a la formación integral de quienes forman parte de estas comunidades.

Para avanzar en este propósito, resulta clave consolidar el proceso de vinculación con la sociedad mediante estrategias que fomenten la integración del conocimiento en los territorios, promoviendo el aprendizaje-servicio y el trabajo colaborativo con la comunidad. En esta línea, la interacción con diversos actores sociales y el diseño de iniciativas que permitan la aplicación del conocimiento en beneficio del entorno, son esenciales para fortalecer la dimensión social del quehacer universitario. Esta relación bidireccional con la sociedad no solo amplía el impacto de la educación superior, sino que también fortalece el sentido de responsabilidad de quienes participan en los espacios universitarios, promoviendo su desarrollo como agentes transformadores de la realidad.





PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO





**UNIVERSIDAD
ACREDITADA**
NIVEL DE EXCELENCIA
DOCENCIA DE PREGRADO
GESTIÓN INSTITUCIONAL
DOCENCIA DE POSTGRADO
INVESTIGACIÓN
VINCULACIÓN CON EL MEDIO
HASTA ENERO 2029

G9
UNIVERSIDADES
PÚBLICAS
NO ESTATALES

Av. Brasil #2950, Valparaíso, Chile.
www.pucv.cl | +56 32 227 3000